

## **“UNA FIESTA DE LUZ Y DE OPTIMISMO”**

*Eugenio Guerrero  
Junio 19/22*

El Pueblo colombiano se lo merecía. Ganar por fin una elección presidencial, votando por sus derechos y no contra alguien que resultaba odioso a sus intereses. Siglos de completa sumisión, sojuzgamiento, exclusión, muerte y pobreza; tiempos de deshonor y humillación que por fin dan un respiro ante la contundente decisión de los nadie, de los ninguniados, de los excluidos de la historia.

Fuimos convocados y acudimos al llamado. Vinimos desde el mar, los ríos, los caños y los esteros; desde las costas y las montañas; desde el resguardo, la vereda, el territorio colectivo y la parcela; aparecimos desde el barrio, la calle, la urbanización, el apartamento y la oficina; salimos de la escuela, del colegio y la universidad, y nos sumamos muchos, miles, torrentes de almas anhelantes de cambio y cada vez fuimos más, hasta constituir esta mayoría que en un momento de lucidez colectiva le dio una oportunidad a la vida, a la honestidad, a la justicia, a la dignidad y a la libertad.

Y ganamos... Miles de voces conformaron ese coro multicolor que hoy se asoma a la historia para cambiarla y transformarla, para que los niños jueguen, estudien y sueñen; para que los jóvenes vivan plenamente con educación garantizada; para que las mujeres sean reconocidas en condiciones de plena igualdad y equidad, sin estigmatización ni discriminación; para que los mayores y mayoras tengan una vejez digna y feliz; para que los obreros recuperen sus derechos laborales arrasados por la voracidad del capital; para que los campesinos sean retribuidos justamente por la contribución fundamental de producir alimentarnos; para que los pueblos indígenas sean reconocidos y respetados en sus culturas y formas de vida propia; para que las comunidades afrodescendientes realicen la libertad integral en sus vidas y territorios; en fin, para que todos y todas podamos practicar el bien vivir, el vivir sabroso, con plenos derechos, libres de violencias, injusticias y atropellos, en una cultura que cuide la vida y nuestra madre tierra.

Hoy en cada casa, en cada hogar, en cada rincón de esta Patria, en cada sitio donde la esperanza fluye, se enciende una luz de optimismo por dejar atrás tantas injusticias que fungían como políticas de Estado. Esa luz también reivindica las almas de los pueblos, de los amigos, compañeros, familiares y amores que adelantaron el paso y nos dejaron sus luchas, sus idearios y sus convicciones. Este triunfo reivindica sus rebeldías y los hace retornar del sol que alumbría nuestros sueños.

Vamos a celebrar esta fiesta de “luz y de optimismo”, develemos nuestras esencias y practiquemos la generosidad en el triunfo. Después de hoy nos queda la certeza del amor, la cadena de los afectos que nos hará indestructibles y la convicción de la lucha que nos señalará el camino. Mañana ya veremos que ganar era fácil, que gobernar será todo un reto y que acertar es el propósito.

El triunfo es apenas una excusa para redoblar esfuerzos, para impulsar los procesos y para insistir en los sueños. No será fácil, pero comienzo tienen los cambios. Es un honor y una dicha indescriptible celebrar con ustedes, “viejos bailarines del nuevo día”, almas libertarias de generaciones indómitas, inteligencias esclarecidas de su tiempo y sobre todo, mujeres y hombres que honran la coherencia, la honestidad y el compromiso.

Hoy tenemos un gran motivo para celebrar en esta gran fiesta de “luz y de optimismo”.

